

1536
Valle de Ulúa

Gonzalo Guerrero

Se retiran, victoriosos, los jinetes de Alonso de Ávila. En el campo de batalla, yace, entre los vencidos, un indio con barba. El cuerpo, desnudo, está labrado de arabescos con tinta y sangre. Símbolos de oro cuelgan de la nariz, los labios y las orejas. Un tiro de arcabuz le ha partido la frente.

Se llamaba Gonzalo Guerrero. En su primera vida había sido marinero del puerto de Palos. Su segunda vida comenzó hace un cuarto de siglo, cuando naufragó en las costas de Yucatán. Desde entonces, vivió entre los indios. Fue cacique en la paz y capitán en la guerra. De mujer maya tuvo tres hijos.

En 1519 Hernán Cortés lo mandó a buscar:

—No— dijo Gonzalo al mensajero —. *Mira mis hijos, cuán bonicos son. Déjame algunas de estas cuentas verdes que traes. Yo se las daré a mis hijos y les diré: “Estos juguetes los envían mis hermanos, desde mi tierra.”*

Mucho después, Gonzalo Guerrero ha caído defendiendo otra tierra, peleando junto a otros hermanos, los hermanos que eligió. Él ha sido el primer conquistador conquistado por los indios. (Eduardo Galeano, *Memoria del fuego* 1: 112-13, énfasis en el texto)

1850

Chan Santa Cruz

Cruz que dice

Tres años largos de guerra india en Yucatán. Más de ciento cincuenta mil muertos, cien mil huidos. La población se ha reducido a la mitad.

Uno de los capitanes de la rebelión, el mestizo José María Barrera, conduce a los indios hasta una gruta en lo más remoto de la selva. Allí el manantial ofrece agua fresca, a la sombra de una altísima caoba. De la caoba ha nacido la pequeña cruz que habla.

Dice la cruz, en lengua maya:

—Ha llegado el tiempo de que se levante Yucatán. Yo a cada hora me estoy cayendo, me están macheteando, me están dando puñaladas, me entran palo. Yo ando por Yucatán para redimir a mis indios amados...

La cruz tiene el tamaño de un dedo. Los indios la visten. Le ponen huipil y falda; la adornan con hilos de colores. Ella juntará a los dispersos. (2: 155, 156)